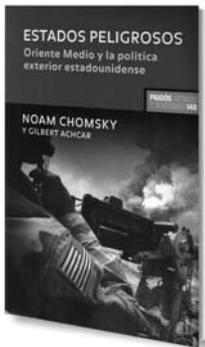


Estados peligrosos

Chomsky, Noam y (2007) *Estados peligrosos Diálogos sobre terrorismo, democracia, guerra y justicia*. Madrid, Ediciones Paidós Ibérica, S.A



El Medio Oriente es uno de los tópicos del ámbito de las relaciones internacionales en el estudio de las ciencias políticas que jamás logra contenerse, escapa de toda teoría y predicción; sea quizás por eso mismo que constituye un tema por demás interesante. Para los estudiosos, analistas e interesados en la materia es un reto explicar lo que ha sucedido está sucediendo y sucederá en la zona más impredecible del mundo.

Ese reto es el que han asumido dos versados en el Medio Oriente como lo son Noam Chomsky y Gilbert Achcar. *Estados Peligrosos* es el apasionante y profundo diálogo entre estos dos analistas políticos, con la moderación de Stephen Shalom, quienes con magníficos alegatos y envidiable memoria de datos y hechos exponen, haciendo de los Estados Unidos e Israel protagonistas de sus pensamientos, el pasado, presente y futuro tanto real como de lo que debe ser dicha inestable región.

A lo largo de la conversación, Chomsky y Achcar, van revelando un gobierno estadounidense que históricamente pasa por encima de las

organizaciones supranacionales y atropella con sus pasos de coloso naciones ricas en recursos pero con poblaciones oprimidas y empobrecidas por élites autoritarias; así como a su acólito Estado de Israel, que después de sesenta años, ha de preguntársele cuánto más debe repararle el mundo para redimirlo del Holocausto.

El libro comprende cinco capítulos que van abordando el vasto y complejo entramado del trinomio Estados Unidos, Israel y Oriente Medio. Primeramente se versa sobre la complejidad de construir una definición de terrorismo que se ajuste a la política exterior de EEUU y en consecuencia excluya el terror que ellos llevan a otros países pero incluya el terror que otros Estados llevan hacia ellos. La definición dada por Achcar, entendida como actos contra civiles inocentes y desarmados con el fin de imponer algo a un colectivo o a un gobierno coincide sustancialmente con la versión oficial de Washington; pero, ante la incapacidad de excluirse como terroristas, será la percepción subjetiva la que determine la benevolencia o el terrorismo del atacante. Para Achcar y Chomsky, Washington tiene como prioridad los recursos energéticos mundiales y no el terrorismo. Al plantearse el 11 de septiembre, se da la primera divergencia entre Noam y Gilbert; mientras el primero descarta que la administración Bush haya planificado el ataque, ya que además de ser una operación altamente riesgosa, no se debe subestimar la estupidez de Washington, para Achcar se debió a la omisión calculada de la Casa Blanca la cual, perjudicando a los civiles pero no a las instituciones del Estado, buscaba reeditar el ataque a Pearl Harbor para infundir un nuevo aliento que emprendiera una nueva cruzada.

Las conversaciones de Chomsky y Achcar también exponen cómo el gobierno de los Estados Unidos socavó el nacionalismo en Oriente Medio creando un vacío que luego llenó el fundamentalismo islámico, comprendido éste también como una reacción frente a las fuerzas que causan inestabilidad mundial, principalmente los Estados Unidos. Washington no podía permitir que un nacionalismo extendido en el Medio Oriente amenazara con emplear el petróleo de la región para beneficio de su propia población en lugar de sus aliados en Europa y Japón. En lo concerniente a la democracia, EEUU no puede promoverla en la región porque conduciría al poder a sus enemigos, contrarios a sus objetivos económicos y estratégicos. La democracia, por tanto, está supeditada a otros factores; Washington ha empleado mecanismos antidemocráticos en América Latina para colocar regímenes cónsonos a sus intereses, y

en el caso particular de Irak, aspira instaurar el despotismo con una fachada democrática. Es lo que históricamente se ha practicado, la retórica democrática y la sustancia antidemocrática.

Sobre los orígenes de la política exterior estadounidense en Oriente Medio se hace referencia que la misma comenzó por Arabia Saudí con el propósito de mantener la dependencia petrolera por parte de Europa. Actualmente, la relevancia de Irak estriba en la posibilidad, por parte de Asia, de lograr la independencia energética al contar con las mayores reservas petrolíferas del mundo y con China a la cabeza. De manera tal, que son los intereses de los Estados Unidos los que pautan su política exterior en el Medio Oriente y no el lobby pro israelí, asimilado por los saudíes para excusar a los estadounidenses de las invasiones puesto que el enemigo real es Israel.

Chomsky y Achcar señalan que la presencia de EEUU en Afganistán obedece al control geopolítico de la cuenca del Mar Caspio, fuente de hidrocarburos, y no a capturar a Osama Bin Laden ni a dismantelar el Al- Qaeda. Además, la Organización para la Cooperación de Shanghai podría convertirse en una alianza militar asiática con miras a hacer frente a EEUU, y es por ello, sin olvidar su rol en la Unión Europea para acabar con las pretensiones independentistas de Europa, que Turquía, aliada de los Estados Unidos en la OTAN, Mar Caspio y Oriente Medio, sea privilegiada por encima de los kurdos. Por otra parte, la política irresponsable de los Estados Unidos, además de haber dejado en situación trágica a Afganistán, lo ha hecho también con Irak. En el caso particular de Irak, a pesar de los reveses electorales que ha sufrido la Casa Blanca por parte de los chiíes, persigue imponer algo similar a la soberanía limitada de Breznev; en otras palabras, permitir a los iraquíes hacer lo que quieran siempre y cuando Washington esté de acuerdo.

Finalmente ambos se enfocan en dar soluciones viables al conflicto entre palestinos e israelíes. Se da en este punto otra divergencia entre Chomsky, para quien las soluciones viables privilegian lo justo, y Achcar, quien apuesta a la inclusión de los refugiados y a actuar en base a lo que acepta la mayoría. Las deliberaciones concluyen que si la mayoría palestina de los Territorios Ocupados aprueba un acuerdo debe resolverse en base al mismo, y renegociar con los refugiados los acuerdos que le conciernen. Chomsky propone como una solución al conflicto judío-palestino áreas autónomas federadas, algo semejantes al futuro del Estado Español y en cierta medida a Bélgica, con una integración basada no en

parámetros étnicos sino en la cooperación de la clase obrera; a ello le agrega Achcar un socialismo democrático que cambie la estructura económica y social dominante. El Estado debe ser para todos los habitantes de Israel y no sólo para los judíos; debe reformarse la ley de tierras pero para el beneficio colectivo no para servir al monopolio de la derecha sionista. Achcar propone que Jordania y Cisjordania Palestina se unan como en 1967 formando un solo Estado y que sea gobernado en democracia y no en monarquía, y que además este hecho no constituya renunciar a los Territorios Ocupados, como argumenta la cúpula palestina. Israel, por ser un Estado criminal y violador de derechos, que desprecia la vida de los palestinos, debe dejar de ser financiado por los Estados Unidos y Europa; y el pueblo palestino, en especial los refugiados, debe recibir reparaciones como Israel las recibió de Alemania.

La dinámica de Oriente Medio ha sido tal que fue necesario agregar un epílogo para actualizar las opiniones de Achcar y Chomsky. Para ambos, la situación ha empeorado, con un Israel más terrorista, aupada por Washington, que ha convertido las posibilidades de paz en desolación y en un horizonte de profunda barbarie. Pero el llamado de estos grandes humanistas es a luchar por la paz y la justicia, a no caer en el antisemitismo fabricado ni en la islamofobia. Los movimientos progresistas del mundo deben unirse en esta causa y particularmente, el pueblo estadounidense, debe educarse y entender que sobre sí mismo recae una tremenda responsabilidad que debe asumir si no quiere caer en la barbarie ni en la espiral de violencia.

Saúl E. Guaimara
Universidad de Los Andes